

Muestra del Mes

SACRIFICIOS HUMANOS MOCHE

*Yoshio Cano Inugay
Luis Miranda Muñoz
Edna Quispe Loayza*

La sociedad Moche se desarrolló en el norte peruano entre los 200 a.C. y 900 d.C. aproximadamente. En la costa ocupó los valles de Lambayeque, por el norte hasta el Santa por el sur. En la sierra se han encontrado evidencias de su influencia en Cajamarca -en el sitio de Chota- y en Ancash.

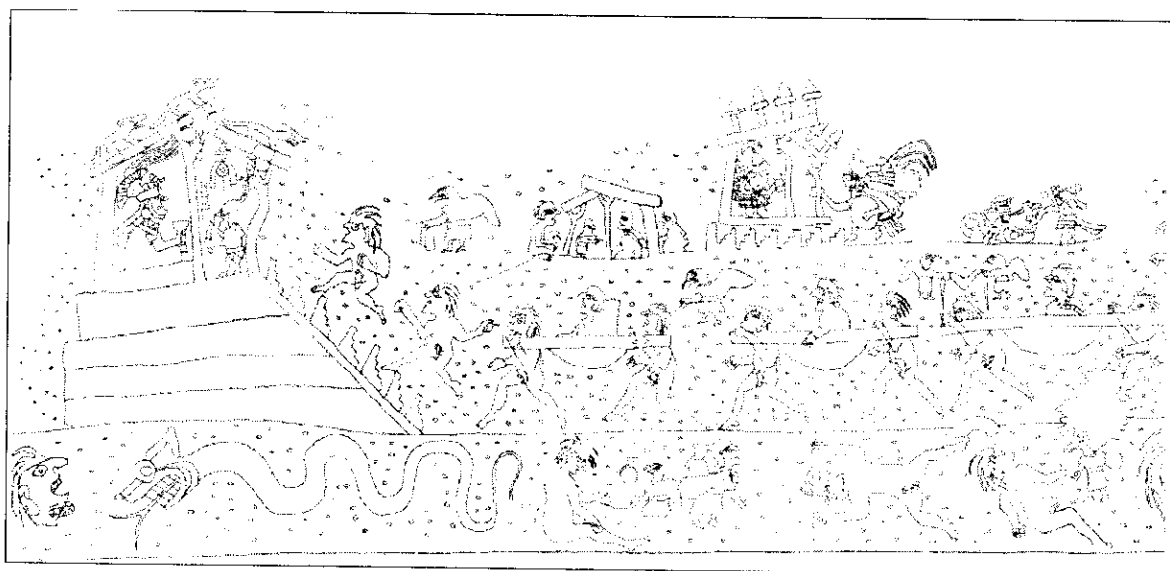
El asiento central de esta sociedad estuvo en el valle de Moche, donde se construyeron sus más importantes monumentos, las llamadas Huaca del Sol y Huaca de la Luna. Ellos han permitido tener una idea acerca del sistema social que los construyó.

La sociedad Moche se caracterizó por una compleja organización social, de carácter estatal. Su

escala jerárquica estuvo encabezada por los llamados "sacerdotes guerreros", quienes conformaban la élite gobernante.

Uno de los temas que aparece frecuentemente en la iconografía Moche es la práctica de sacrificios humanos. Ellos se presentan asociados a varias ceremonias rituales, que algunos investigadores han relacionado con el fenómeno del El Niño.

En 1997, Steve Bourget hizo notar que los sacrificios se realizaban con objetivos bien definidos: les dio nombres de "Sacrificios de la Montaña" -o de "La Presentación"- y "Sacrificios en las Plazas" (espacios abiertos o públicos).



"En esta escena aparece sentado y con dos grandes serpientes a su lado un personaje que suele estar presente en otras escenas Moche, las llamaban de "combate" y "rebelión". Este ancestro es quién recibe las ofrendas y los sacrificios más valiosos, las cabezas humanas y las copas llenas de sangre de los prisioneros sacrificados" (Hocquenghem, 1987).

Los primeros fueron rituales periódicos ejecutados al inicio de la estación lluviosa, para asegurar la llegada del agua de las montañas y propiciar la fertilidad agrícola. Los segundos buscaban terminar con los desórdenes provocados por el fenómeno de El Niño: lluvias torrenciales, destrucción de los cultivos, canales

de irrigación, y viviendas, baja productividad del medio marino, etc.

Las víctimas de los sacrificios eran los prisioneros que capturaban los Moche en las guerras que sus mismos gobernantes propiciaban. ■



“En la montaña de los sacrificios aparece un personaje mítico antropomorfo, que se identifica por su tocado semicircular. Una vez realizados los suplicios y sacrificios, en el interior de la montaña, el personaje recibe los restos, junto con ofrendas, bultos de coca y objetos de metal precioso. Este personaje parece ser el dueño de la vida y la muerte, el que anima las cosas. Reside en el mundo interior, de donde nunca sale: cada movimiento suyo causa terremotos” (Anne Marie Hocquenghem, 1987).

*Las viñetas de este boletín son detalles extraídos de la iconografía de la “Laja de Aija”, en que aparece representada una deidad femenina custodiada por felinos. (Publicada en el libro **La Religión en el Antiguo Perú** de Rebeca Carrión Cachot, 1959: 13).*

